

ENTRE LA FINITUD Y LA INFINITO, EL OLVIDO

Lic. Karina L. Rotblat

(*) Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis: Montevideo 2007

Poco a poco,
pierdo tu imagen.
Me aferro entonces a mi reflejo
en un cristal de tu cairel azul.
Allí, por una falla milimétrica del universo, pende todavía
tu voz,
tu nombre,
algo de mí. (*)

Alicia consulta hace un año y medio, a raíz de la muerte de su hermano de 27 años en un accidente. El hermano trabajaba con su padre, en el transporte de materiales. El accidente ocurrió en el momento en el que verificaba la carga de uno de los camiones. El chofer da marcha atrás, no ve que él estaba ahí y lo pisa.

Alicia comienza a desplegar un trabajo de duelo. Así surgen los recuerdos de una pasión compartida por los autos de carrera, las salidas, los amigos en común, momentos de complicidad. La tragedia arrasa el escenario familiar. Alicia, de 29 años, vivía con sus padres y sus dos hermanos. Poco antes de morir el hermano, la hermana mayor se va al norte del país, tras un proyecto con el que siempre había soñado.

Dice Alicia: ¿Mal que mal mi mamá tiene su trabajo?, la madre es docente, ¿mi hermana tiene su vida en el Norte, pero mi papá perdió todo?, el padre pierde los camiones poco tiempo después de morir el hijo, luego de un juicio que le inicia un ex socio. ¿Siempre fuimos muy parecidos mi hermano, mi papá y yo, por otro lado estaban mi mamá y mi hermana?.

Alicia, retoma el trabajo, alquila un departamento y se va a vivir sola. Pero su tristeza seguía anclada en un punto fijo, decía: ¿mis padres están destruidos?.

En una sesión reciente manifiesta: ¿Tengo una amiga a la que se le murió el papá dos meses después de haber fallecido el hermano de cáncer. Si a mí me pasara lo mismo me muero?.

Dos semanas después, el padre de Alicia muere de un infarto. Crónica de una muerte anunciada, ya que ante la tumba del hijo, un año antes, el padre había dicho: ¿La muerte de mi hijo también me llevó a mí?. En realidad, el ataque al corazón del padre se declaró en ese preciso momento.

Decido ir al velorio. En un momento Alicia dice: ¿Es todo lo mismo que cuando murió mi hermano, el mismo lugar, la misma gente?? Le respondo: ¿yo no estuve en el velorio de tu hermano?.

La repetición de una tragedia se impone con la ferocidad de un único sentido: el de un destino ensañado con su vida .

Donde una escritura incipiente comienza a bordear un agujero en lo Real, la pérdida de su padre conmueve otra vez todo el sistema simbólico, desgarró otra vez la escena imaginaria.

Acompañar a Alicia en un trabajo de duelo, un trabajo de duelo redoblado, en el que pueda metaforizarse la ausencia. La muerte accidental de un hermano y el ataque al corazón de un padre que sigue el destino de un hijo. Dice: ¿Se me fueron los dos amores de mi vida?. Analista: ¿Se te fueron los dos primeros amores de tu vida?.

Todo pasaje supone una cuenta, un contar, un dar cuenta, se pasa de un punto a otro, se inscribe una temporalidad fundada en la repetición. Luego, si hay repetición, habrá huella, huella como testimonio de una pérdida.

Unos días antes de fallecer el hermano, Alicia se pone en pareja con alguien que a los pocos meses la dejará sin ninguna explicación, se siente traicionada. Esta traición insumirá un trabajo de elaboración.

La pérdida de un objeto de amor implica la reactivación de la pérdida originaria. Y Borges lo dice bellamente en ¿El Aleph?.

¿El Aleph? comienza así:

¿La candente mañana de febrero en que Beatriz Viterbo murió, después de una imperiosa agonía que no se rebajó un solo instante ni al sentimentalismo ni al miedo, noté que las carteleras de fierro de la Plaza Constitución habían renovado no sé que aviso de cigarrillos rubios; el hecho me dolió, pues comprendí que el incesante y vasto universo ya se apartaba de ella y que ese cambio era el primero de una serie infinita.

Cambiará el universo pero yo no, pensé con melancólica vanidad;??(1)

Primer tiempo del duelo, donde la ¿mismidad? del universo se ve conmovida por la ausencia, algo cambia. Se abre una brecha por la que comienzan a filtrarse los primeros signos de la pérdida de objeto.

Desde la muerte de Beatriz, Borges visitará su casa todos los 30 de Abril (fecha de su cumpleaños) y cada año algún detalle diferente del año anterior; desde una comida, el horario de partida etc, irán esbozando nuevas pinceladas. Sucesivas contingencias favorecen cambios en un ritual sostenido año tras año. Cambios que abonarán el terreno para la inscripción del paso del tiempo. En la casa de Beatriz, año tras año, Borges se encontraba con Carlos Argentino, primo de Beatriz. En una de esas visitas, Carlos Argentino le enseña a Borges un poema en el que se encontraba trabajando. La pluma de Borges nos deja entrever no sin ironía, su concepción de lo que no es poesía, a través de ¿la poesía? de Carlos Argentino. La escritura fastuosa, erudita y rimbombante de Carlos Argentino ¿se proponía versificar toda la redondez del planeta.? En contraposición ¿El Aleph?, mi lectura de ¿El Aleph?, es la de un testimonio sobre un trabajo de duelo que deviene poesía, donde Borges logra transmitir la vivencia de lo inefable.

La vivencia de lo inefable tocada por la orilla que dibuja la palabra, cuando llega al límite de lo que no puede ser dicho; es en ese litoral donde invito a leer que una letra se escribe: el aleph.

Allí donde Carlos Argentino intenta hacer existir un universo pleno de significación, sin fisuras, Borges nos lega una escritura que perfila la falla.

En un momento del relato, Borges recibe el llamado de Carlos Argentino, quien le comunica que iban a demoler su casa, porque los dueños de un nuevo bar de la esquina querían realizar una ampliación. Pero Carlos Argentino necesita de su casa para poder terminar su poema, ya que en un ángulo del sótano había un Aleph, y aclara: ¿que un Aleph es uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos, ¿el lugar donde están sin confundirse todos los lugares del orbe, visto desde todos los ángulos?.(2)

Carlos Argentino invita a Borges a ver el Aleph, que sólo se lo ve cuando se dan ciertas condiciones: ¿la oscuridad?, ¿la inmovilidad? y ¿cierta acomodación ocular?. Y le dice a Borges: ¿muy en breve podrás entablar un diálogo con todas las imágenes de Beatriz?(3).

Borges llega al centro de su relato cuando ve el Aleph y se pregunta: ¿¿Cómo transmitir a los otros el infinito Aleph???

¿El diámetro del Aleph sería de 2 ó 3 centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas. Vi el populoso mar, vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó?vi un cáncer de pecho, ¿vi una quinta de Adrogué, vi en un cajón del escritorio (y la letra me hizo temblar) cartas obscenas, increíbles, precisas, que Beatriz había dirigido a Carlos Argentino?. Vi la reliquia atroz de lo que deliciosamente había sido Beatriz Viterbo?, vi el engranaje del amor y la modificación de la muerte??(4)

Podríamos conjeturar que ningún espejo refleja a Borges, y las cosas son infinitas cosas, hasta que se pone en juego la falta, y la falta pasa autenticada por el Otro. Entonces Borges ¿ve? la traición de su amada, el amor y la muerte, ¿cierta acomodación ocular? lo implica en su dolor, refleja el engaño, lo refleja dolido. Surge un nuevo contorno, finito, a partir de la ratificación de una pérdida. Y prosigue Borges: ¿Temí que no quedara ninguna cosa capaz de sorprenderme, temí que no me abandonara jamás la impresión de volver. Felizmente al cabo de unas noches de insomnio, me trabajó otra vez el olvido?.(5)

Borges se pregunta sobre el final de su relato por la existencia del Aleph: ¿¿Existe ese Aleph en lo íntimo de una piedra?¿ Lo he visto cuando vi todas las cosas y lo he olvidado?. Nuestra mente es porosa para el olvido, yo mismo estoy falseando y perdiendo, bajo la trágica erosión de los años,

los rasgos de Beatriz.?(6)

Si algo de la memoria se pierde es en el punto en el que se articula con lo que está perdido por estructura.

Entre lo infinito del Aleph y la finitud que escribe la muerte, en el entre se abre una hiancia de infinita finitud. Lacan en el Seminario X1 dirá:??la mediación entre ese infinito del sujeto y la finitud del deseo sólo se opera por la intervención de aquello que Kant?introdujo con tanta lozanía con el nombre de magnitud negativa?.(7)

Dirá Kant sobre la magnitud negativa: ?las magnitudes negativas no son negaciones de magnitudes,?sino algo en sí mismo verdaderamente positivo, sólo aquello que al otro le está opuesto.?(8). Y luego Lacan reflexiona sobre la utilidad que tiene la referencia filosófica de ?la magnitud negativa? de Kant, y dirá que radica únicamente en ?que los hombres, pese a todo, sobreviven por olvidar, a cada rato sus conquistas y hablo de sus conquistas subjetivas.

Por más que las olviden, desde luego, no dejan por ello de ser conquistas, aunque son más bien los hombres los conquistados por los efectos de estas conquistas.??

?Por consiguiente, tendremos que designar en la magnitud negativa uno de los soportes del complejo llamado de castración es decir, la incidencia negativa en la que interviene en él el objeto falo?(9).

Clara Cruglak en su libro Clínica de la identificación sostiene la hipótesis de la disfunción de -fi en la melancolía, por ende la función de ?fi en el trabajo de duelo, y dice, que frente a un trabajo de duelo ?la libido vuelve al yo y la falta vuelve al sujeto?, i(a) sostenido por ?fi restaura el vínculo con el objeto fundamental, objeto a, y relanza la metonimia?.(10)

La incidencia de ?fi como mediador, posibilita que el sujeto sea trabajado por el olvido, en tanto producción del inconsciente. Kant dirá ?que para hacer desaparecer un pensamiento lleno de pena y suprimirlo, se requiere una actividad verdadera y generalmente grande?(11). El olvido entonces, no es el negativo de la actividad del recuerdo, sino más bien una actividad que requiere de la operatividad de ?fi, para que pueda perderse el objeto perdido, haciendo eco en la pérdida originaria que dejó el vacío de la castración primordial; el olvido entonces, operando entre el sujeto y el deseo.

Borges escribe la historia de una traición. Alicia, en análisis, también. Ella ubica la traición a partir de la ruptura con el novio, él la deja sin ninguna explicación y se siente traicionada. Este es el eco de una traición que surge aprés cup , la de un padre que se muere de amor por su hijo varón. La identificación de Alicia con los rasgos viriles de su hermano no alcanzan para retener a un padre. Si Alicia pierde a los amores de su vida, se pierde. La apuesta consiste en que Alicia pueda perder, sin perderse allí.

La pérdida de un objeto amado, trabajo de duelo mediante, orada la infinitud del universo.

Con el olvido se talla un vacío, aquel que se exhuma cada vez que se vuelve a perder lo que nunca se tuvo.

Bibliografía

(*)Poesía: Karina Rotblat

(1)J.Luis Borges: El Aleph, pág.241

(2) Ídem (1), pág. 254

(3) Ídem (2), pág. 257

(4) Ídem (3), pág. 260-262

(5) Ídem (4), pág. 263

(6)Ídem (5), pág. 266-267

(7) J. Lacan: Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Pág. 260

(8) I. Kant: Ensayo sobre las magnitudes negativas. Pág. 25

(9) Idem (7)

- (10) Clara Cruglak: Clínica de la identificación. Pág. 95
- (11) Ensayo sobre las magnitudes negativas. Pág.41